

Arte y Cultura

"El nombre de Chile y otros ensayos", de Manuel Torres M.

Editorial Andrés Bello presenta esta nueva obra del profesor Manuel Torres Marín, políglota, incansable recopilador de datos, viajero impetuoso en busca de lo nuevo, lo ignoto, lo curioso, lo asombroso.

Ya desde el nombre se insinúa lo interesante de esta obra, producto de una conjunción de ensayos de diversa temática. Son 10 y sus nombres son: El nombre de Chile; "El Socio" y "Dur man in Havana", novelas paralelas; El primer periodista hispanoamericano; ¿Quién fue Gorch Fock?; En torno a la expresión "hacer once"; Loreley en castellano; El anillo de Policrates; Como una foto desteñida; Los retratos de la Infanta y El patetismo del punto final.

Como en todos sus escritos, Manuel Torres hace gala de una capacidad de lectura, de investigación y de búsqueda realmente admirables.

En El nombre de Chile habla de variados artículos, ensayos y estudios realizados en torno a la palabra Chile. Al respecto hay mucha indecisión y ambigüedad. El, sin embargo, se decide más bien por creer que Chile era la denominación que tuvo en principio la región del Valle de Aconcagua.

Diversas fuentes nos indican que la palabra Chile —cualquiera que fuese su pristina significación— era, en el momento de llegar los europeos, la designación propia del valle de Aconcagua". (Página 15).

En "El Socio" y "Dur man in Havana", novelas paralelas, establece una comparación entre ambas obras. El Socio fue escrita en 1928 y la otra en 1958. Ambas presentan una fórmula similar, poseen doble fondo, los personajes crean sus propios personajes y éstos adquieren tal grado de realidad que entran y dificultan la existencia de sus creadores. "En la tensión entre estos dos mundos ficticios, melido el uno dentro del otro, reside el interés a veces cómico y a veces trágico del argumento". (Página 19)

En El primer periodista hispanoamericano se conoce la interesante vida y obra del doctor Juan Ignacio de Castorena Urzúa y Goyeneche, quien nació en México el 31 de julio de 1668 y es considerado el primero en ejercer el periodismo en Hispanoamérica.

Don Juan Ignacio se educó en uno de los mejores colegios de la Nueva España. Allí cimentó su carrera eclesiástica. En la Universidad de Alcalá fue ordenado doctor en Teología. Tenía grandes virtudes de predicador. En 1700, como una misión, gracias a la amistad y al patriotismo, se encargó de la impresión del libro "Fama y obras póstumas del fénix del Méjico, décima rama, poetisa americana Sor Juana Inés de la Cruz".

Ya en México, el doctor Castorena inició una triple carrera de sacerdote, maestro y escritor. Su interés por escribir, recoger y transmitir conocimientos lo llevó a la más curiosa e inesperada de sus empresas, la creación del primer periódico de América latina.

Este fue la Gaceta de Méjico y Noticias de Nueva España, cuyo primer ejemplar apareció en enero de 1722 y el último en julio de ese mismo año (sólo fueron seis números). Constaba de 8 páginas.

El doctor Castorena pensaba así acerca de su Gaceta: "No carece de utilidad, pues a más del general motivo de las gacetas, siendo éstas una fidelísima relación de lo que acaece en estas dilatadas regiones, puede sin trabajo cualquier discreto, con la diligencia de juntarlas, formar unos anales en lo futuro". (Página 32).

Como se ve, ya en 1722 el doctor Castorena, visionario, manifestaba su parecer de que la historia de un país y del mundo en general se va escribiendo en los periódicos, día a día.

Como una foto desteñida, se encuentra cubierto con una delicada pátina de poesía. A medida que lee, la persona puede imaginar ese libro. Ese "Loco Estero" encontrado por el autor del ensayo en el Flohenmarkt de Viena.

Un viejo libro, de páginas amarillentas, que lleva una dedicatoria, probablemente escrita con tinta azul:

"Federico, perdón si mi sincero cariño no oculta mi dolor

Margarita.

Valparaíso, 20 de julio de 1939". (Página 33).

¿Qué tragedia se oculta bajo estas sencillas palabras? Nunca se sabrá. Quizá Margarita y Federico ya no existan, tal vez su historia haya sido sepultada por el fino polvo del olvido. Las historias de amor que se sospechan tras una dedicatoria encontrada al azar, no deben sufrir la falta de respeto de intentar una explicación, al contrario... se les debe dejar allí.



MUESTRA DE E. KLEIN.— Evelyn Klein está mostrando en la Sala Viena del Mar, en Arlequí 683, segundo piso, una serie de acuarelas, monótipos y litografías. Arriba se observa su obra titulada "Fjord 4/50".

donde estaban, en el umbral del tiempo.

Eso es precisamente lo que Manuel Torres Marín hizo, se dejó llevar por la melancolía encerrada en esas páginas y escribió sobre esa imagen casi lírica que es una foto desteñida.

Como acostumbra a hacerlo siempre, el profesor Torres utiliza un lenguaje pulcro, cuidado, preciso. Nada abunda nada escasea. Incluso, en su traducción a la balada Loreley, del poeta Heinrich Heine, hace gala de su dominio del alemán, una lengua muy diferente a la nuestra, ya que las raíces vernaculares son diversas, romance la nuestra, germana la otra.

Isabel Barrientos Díaz

"El nombre de Chile y otros ensayos", de Manuel Torres M.

[artículo] Isabel Barrientos Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barrientos Díaz, Isabel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El nombre de Chile y otros ensayos", de Manuel Torres M. [artículo] Isabel Barrientos Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile